

¡Madre del Amor Hermoso!, la que se avecina

“Let me be”, déjame ser, déjame estar, déjame vivir

¡Que ganas tengo de volver al trabajo! El próximo año, si no le ponen remedio a este ajetreo veraniego, espero estar criando malvas . Ahora que lo pienso, allí no se debe estar tan mal y, además, damos vida a unas hierbas que adornarán los campos con sus flores violáceas, es decir, de centro, ya que se sitúan entre el lavanda y el rosado. Nunca sobran las malvas, y, si resucitase y el panorama siguiese igual, siempre podría utilizarlas para esas infusiones que dicen que dan tranquilidad, aunque nunca dejaría la meditaciones *Vipassana* para antes y después de cenar.

Estoy tan tranquilo después del “*Vipa*,” que he decidido, para este nuevo curso sociopolítico, apuntarme a una ONG que, con fines humanitarios, equilibre la balanza entre lo político y otras actividades que posibiliten el crecimiento personal, cultural y medioambiental. ¡Qué tal! Mal, fatal, ¡estás “*vipao*”! A la gente, en general, le distrae el morbo, como cuando Ayuso suela un “hijo de fruta”; de cómo irá vestida Begoña el día del juicio final; si Puigdemont vuelve en el maletero del coche o coronado en un sidecar; si Feijóo sigue navegando con Marcial o cambia al barco de Abascal... En fin, después de volver a meditar, creo que esta ONG no serviría para alegrar al personal.

A la vuelta de vacaciones, más de lo mismo. Es posible que la derecha xenófoba enlate a los salta vallas de Ceuta y los envíe a Plutón, para que tarden más si tienen intención de volver. ¡Menuda “plutonada”!, pero ahora que lo pienso, mejor allí que no que les metan en una trituradora y aparezcan en tu casa con el servició a domicilio de *Wildberries*. Tengo mis dudas sobre si realmente es ruso, o si detrás está la mano de Trump. ¡Me cago en la mar! Si les da por disfrazarse, ya veo a la Chita convertida en Tarzán; a Meloni en la Virgen de los Siete Puñales; a Abascal en Capitán Araña; a Ayuso en Hernán Cortés; a Netanyahu en Mengele; a Trump en Kid Rock o a Sánchez en Ulises, enfrentándose a la ira de todos los dioses.

Hablando de disfraces, ya andan preparando sus trajes para el próximo festival del 2027. Me refiero a las elecciones generales, municipales, autonómicas, catastrales, vecinales, familiares y otras que se lleven a cabo allende del terruño patrio. Espero que mantengan los colores, siglas, banderas, camisetas, bragas y calzoncillos, pulseras, y que las uniones y fusiones las dejen para más adelante, para el 29 de febrero, que, como el que viene no es un año bisiesto, no se producirán. Claro que, si aprovechan las fechas de carnaval, la cosa se va a complicar. ¡Me cago en la leche!, ¿yo también me tengo que disfrazar? Pues si lo tengo que hacer lo hago, y me lo quito a la hora de ir a votar.

Si sigo por este camino la cosa va a empeorar, aunque entiendo que ustedes estén esperando cuál será el próximo “cagar”. No se si soltarlo o guardármelo para merendar. Si lo suelto, León XIV se me va a molestar, y tendría razón después del capote que echó al país meses atrás. Si lo guardo, en el estómago llevaré un cardo que me hará vomitar. Lo mejor son los puntos suspensivos, silbar, cambiar de tercio, introducir algún tema con el que pueda disimular. ¡*Let me be!*

Ya lo tengo, Eurovisión 2027. Es bastante probable que Netanyahu no encabece la candidatura de Israel, después de que la empresa patrocinadora, israelita, MoroccanOil, haya decidido dejar de patrocinar el evento. O quizás, la hayan puesto de patitas en la calle para que España vuelva a cantar. ¡Vaya usted a saber!, esto no lo aclara ni la IA, pero le voy a preguntar. ¿Estará esta Europa, escorada a estribor, maquinando si conviene o no que cante Abascal? La respuesta no tarda en llegar. «*La extrema derecha está en auge y puede ganar el festival. Vuestro “pollo nacional” canta que se la pela; Meloni, desafina, pero puede ayudar; Turek, en vez de cantar, puede colar un discurso filonazi; Le Pen, mejor no contar con ella, igual la detienen por malversación...*» Europa, no sabe por dónde tirar, pero si se sigue escorando, acaba con el festival. Siempre será más leve que la Tercera Guerra Mundial.

Apreciados lectores, ante el esperpéntico panorama que nos anuncian para este próximo curso, les recomiendo una inmediata y alegre incorporación a sus trabajos y quehaceres cotidianos. Muévanse en círculos próximos y no le den mucho a la mui, no vaya a ser que un diablillo, disfrazado de querubín, se vaya a meter en su cama. Tápanse, y si conviene, cúbranse hasta la testera con el edredón, pues el frío que se avecina puede causarles un severo resfriado. No me extraña que el

“Let me be”, déjame ser, déjame estar, déjame vivir, tenga cada vez más seguidores entusiasmados. Hasta los niños lo andan bailando.